



Lección 2

La Existencia de Dios—La Causa y el Efecto

Curso Introductorio de Evidencias Cristianas de Apologetics Press

LA EXISTENCIA DE DIOS— LA CAUSA Y EL EFECTO

Uno de los temas más básicos que la mente humana puede considerar es la pregunta, “¿Existe Dios?”. Dios existe o no existe. No hay término medio. El ateo declara atrevidamente que Dios **no** existe, mientras que el teísta declara valientemente que Dios **sí** existe; el agnóstico dice que no hay suficiente evidencia para tomar una decisión en cuanto a este asunto; y el escéptico duda que se pueda probar la existencia de Dios con certeza. ¿Quién está en lo correcto? ¿Existe Dios, o no?

Desde luego, la única manera de responder esta pregunta es buscar y examinar la evidencia. Es razonable sugerir que si existe un Dios, Él suministraría la evidencia adecuada para la tarea de probar Su existencia. Pero ¿existe tal evidencia?

El teísta afirma que se dispone de evidencia adecuada para probar definitivamente que Dios existe. Sin embargo, cuando usamos la palabra “probar”, no queremos sugerir que se puede demostrar científicamente la existencia de Dios del mismo modo que se puede probar que un saco de papas pesa cinco kilos, o que el corazón humano tiene cuatro cámaras internas. Tales asuntos, como el peso de un saco de vegetales o la división dentro de un músculo, son cosas que se pueden verificar empíricamente, usando los cinco sentidos. Y aunque la evidencia empírica frecuentemente es muy útil para establecer la validez de un caso, no es la **única** manera de probar algo.

Por ejemplo, las autoridades legales reconocen la validez de un caso *prima facie*, “a primera vista”. Este caso se presenta cuando existe evidencia suficiente para establecer la gran probabilidad que un hecho sea verdadero. A menos que se pueda refutar ese hecho de alguna manera, se considera que ha sido probado fuera de dudas. El teísta sostiene que existe una gran cantidad de evidencia muy fuerte que constituye un caso *prima facie* invulnerable a favor de la existencia de Dios—un hecho que simplemente no se puede refutar. Aquí le presentamos una porción de la evidencia que constituye el caso *prima facie* a favor de la existencia de Dios.

LA CAUSA Y EL EFECTO—EL ARGUMENTO COSMOLÓGICO

Durante la historia humana, uno de los argumentos más eficaces a favor de la existencia de Dios ha sido el argumento cosmológico (la causa y el efecto), que señala el hecho que el Universo (el cosmos) existe, y por ende, debe tener una explicación.

El Universo existe y es real. Todas las personas racionales—incluyendo a los ateos y agnósticos—deben admitir este punto. Entonces, surge la pregunta, “¿Cómo se originó el Universo?”. Si algo no puede auto-crearse, se dice que es “contingente”, ya que depende en algo externo para explicar su existencia. Por

consiguiente, el Universo es una entidad contingente porque no puede causar o explicar su propia existencia. Si el Universo no se creó a sí mismo, debe haber tenido una causa.

Es aquí donde la Ley de la Causa y el Efecto está vinculada firmemente al argumento cosmológico. Según el conocimiento científico, las leyes naturales no tienen excepciones. Desde luego, esto se aplica a la Ley de la Causa y el Efecto, la cual es la ley más universal. La Ley de la Causa y el Efecto declara que todo efecto material debe tener una causa adecuada que le anteceda (es decir, una causa que exista antes del efecto).

No existen efectos materiales sin causas adecuadas. Además, las causas nunca ocurren **después** del efecto. No tiene sentido hablar de una causa posterior a su efecto, o de un efecto que exista antes de su causa. Además, el efecto nunca es mayor que su causa. Por esta razón los científicos dicen que todo efecto material debe tener una causa **adecuada**. Un río no se puede tornar lodoso porque una rana salta en él; un libro no puede caer de una mesa porque una mosca se para sobre él. Estas no son causas adecuadas. Para cualquier efecto que vemos, debemos sugerir causas adecuadas—lo cual nos trae de nuevo a la pregunta anterior: ¿Qué **causó** al Universo?

Solamente existen tres respuestas posibles para esta pregunta: (1) el Universo es eterno—siempre ha existido y siempre existirá; (2) el Universo no es eterno—mejor dicho, se creó a sí mismo de la nada; o (3) el Universo no es eterno y no se creó a sí mismo de la nada, sino algo (o Alguien) externo y superior lo creó. Estas tres opciones merecen una consideración seria.

¿Es Eterno el Universo?

La posición más cómoda para la persona que no cree en Dios es la idea que el Universo siempre ha estado aquí y siempre estará aquí, ya que esta idea no solamente evita el problema de un comienzo o un final, sino también descarta la necesidad de una “primera causa” (tal como Dios). Sin embargo, la ciencia moderna admite que el Universo no es eterno; el Universo tuvo un comienzo, y tendrá un final.

Entre las leyes más importantes y bien-establecidas de la ciencia están las leyes de la termodinámica. La Primera Ley de la Termodinámica (conocida como la Ley de la Conservación de la Energía y/o Materia) declara que no se puede crear o destruir la materia ni la energía. La Segunda Ley de la Termodinámica (conocida como la Ley de la Entropía Creciente) declara que todo se está agotando o desgastando. Cada vez se dispone de menos energía. La entropía (una medida de casualidad, desorden o desproporción) está creciendo. Desde luego, esto significa que finalmente el Universo se “destruirá”. La Segunda Ley señala: (1) un comienzo cuando, por primera vez, el Universo estuvo en un estado en que se disponía de toda la energía; y (2) un final en el futuro cuando ya no se dispondrá de energía, ocasionando por ende la “muerte” del Universo (un estado al cual los científicos hacen referencia como “muerte térmica”). En otras

palabras, el Universo es como un gigantesco reloj al que se le ha dado cuerda, pero que ahora está quedándose sin cuerda. La conclusión que se obtiene de la información científica es ineludible—el Universo no es eterno. Las entidades eternas no tienen principio o final, y no se “desgastan”. Un científico famoso de la NASA, Robert Jastrow (quien no cree en Dios), escribió: “La ciencia moderna niega la existencia eterna del Universo”. Él está en lo correcto. Ahora sabemos científicamente que el Universo no es eterno.

¿Se Creó el Universo a Sí Mismo de la Nada?

En el pasado, hubiera sido prácticamente imposible encontrar a algún científico de reputación que estuviera dispuesto a sugerir que el Universo simplemente se creó a sí mismo. Todo científico, al igual que todo estudiante, entendía el hecho que ninguna cosa material puede “crearse a sí misma”. El Universo es la **creación**, no el **Creador**; y hace poco tiempo atrás parecía que no había desacuerdo en cuanto a este punto. Sin embargo, ¡ya que la evidencia que indica que el Universo tuvo un comienzo (por consiguiente una causa mayor a sí mismo) es tan fuerte, algunos científicos incrédulos han propuesto que, literalmente, el Universo se creó a sí mismo de la nada!

Naturalmente, tal proposición es absurda, ya que los principios básicos de la física establecen que es imposible que algo se cree de la nada. A pesar de todo, aquellos que no creen en Dios están dispuestos a defender tal proposición. Desde luego, tal proposición claramente viola la Primera Ley de la Termodinámica, la cual declara que no se puede crear materia ni energía en la naturaleza. Como el astrónomo Robert Jastrow expresó, “La creación de materia de la nada violaría un concepto memorable de la ciencia—el principio de conservación de la materia y energía—que declara que no se puede crear o destruir la materia o energía. Se puede convertir la materia en energía, y viceversa, pero la cantidad total de materia y energía en el Universo permanece de manera inalterable. Es difícil aceptar una teoría que viole este hecho científico establecido firmemente”. Además, la ciencia se basa en la observación, reproducción e información empírica. Pero cuando se les exige que presenten información empírica que documente la afirmación de que el Universo se creó a sí mismo de la nada, los incrédulos están forzados a admitir que no existe tal evidencia. El Universo no se creó a sí mismo. Tal idea es absurda, filosóficamente y científicamente.

¿Fue Creado el Universo?

El Universo tuvo un comienzo o no lo tuvo. Toda evidencia disponible indica que el Universo lo tuvo. Si el Universo tuvo un comienzo, entonces tuvo una causa o no la tuvo. Pero sabemos algo con seguridad: es correcto—lógicamente y científicamente—admitir que el Universo tuvo una causa, ya que el Universo es un efecto, y como tal, requiere una causa adecuada. La Ley de la Causa y el Efecto declara que si existe un efecto material, entonces también debe existir

una causa adecuada que le anteceda. También es importante recordar que ningún efecto puede ser mayor que su causa.

Ya que es obvio que el Universo no es eterno, como también es obvio que el Universo no pudo haberse creado a sí mismo, la única alternativa que queda es que el Universo **fue creado** por algo, o Alguien: (a) que existió antes que éste—es decir, algo eterno, una Primera Causa sin causa; (b) que es superior a éste—ya que la creación no puede ser superior al creador; y (c) que tiene una naturaleza diferente—ya que el Universo material no puede explicar su propia existencia.

En conexión con esto, se debe considerar otro factor. Si hubo un tiempo en que no existía absolutamente **nada**, entonces, no existiría nada hoy, ya que la nada produce nada. Por ende, **¡ya que algo existe hoy, algo debe haber existido por siempre!**

Se puede clasificar todo lo que existe como **materia** o **mente**. No hay tercera alternativa. Entonces, el argumento es el siguiente:

1. Todo lo que existe es materia o mente.
2. Algo existe ahora, así que algo eterno existe.
3. Por tanto, la materia o la mente es eterna.
 - A. La materia o la mente es eterna.
 - B. La materia no es eterna, como la evidencia anterior demuestra.
 - C. Por tanto, la mente es eterna.

O para razonar de manera diferente:

1. Todo lo que existe es dependiente (contingente) o independiente (no contingente).
2. Si el Universo no es eterno, entonces es dependiente (contingente).
3. El Universo no es eterno.
4. Por tanto, el Universo es dependiente (contingente).
 - A. Si el Universo es dependiente, debe haber tenido una causa independiente.
 - B. El Universo es dependiente (contingente).
 - C. Por tanto, alguna fuerza eterna independiente (no contingente) produjo al Universo.

En el pasado, los ateos evolucionistas propusieron que la mente era nada más que una función del cerebro, lo cual es materia; por consiguiente, la mente y el cerebro eran lo mismo, y la materia era todo lo que existía. Sin embargo, la ciencia ha descartado este punto de vista, en gran parte gracias a los experimentos del renombrado fisiólogo australiano Don John Eccles. El Dr. Eccles, quien ganó el Premio Nobel por sus descubrimientos en cuanto a la manera en que funcionan ciertas partes del cerebro (conocidas como el “tubo neural”), documentó que la mente es más que simplemente física. Él demostró que una mera **intención** de hacer algo puede encender el área motora suplementaria del cerebro, sin que la corteza motora (que controla los movimientos de los múscu-

los) esté operando. De hecho, la mente es para el cerebro lo que un bibliotecario es para una biblioteca. El primero (el bibliotecario) no está sujeto al segundo (la biblioteca). Eccles explicó su metodología científica y sus conclusiones en *El Ser y Su Cerebro*, un libro que co-escribió con el eminente filósofo inglés de ciencia, Don Karl Popper.

Por tanto, científicamente la elección es entre la materia únicamente y algo más que la materia para explicar la existencia y el orden del Universo. La diferencia entre estos dos enfoques es la diferencia entre: (a) el tiempo, la casualidad y las propiedades naturales de la materia; y (b) el diseño, la creación y las propiedades innegables de la organización y la mente. De hecho, cuando se trata de explicar el origen del orden y la vida en el Universo, solamente existen dos alternativas científicas: se **impuso** el orden **en** la materia, o el orden **reside** naturalmente **en** la materia.

A aquellos que están dispuestos a sugerir que el orden reside naturalmente en la materia, nosotros simplemente les respondemos diciendo que no hemos visto tal evidencia en absoluto. Además, la evidencia científica y filosófica indica claramente la existencia de una Mente independiente, eterna y auto-existente que creó este Universo y todo lo que hay en él.

Aunque traten, los escépticos no pueden evadir las implicaciones obvias de la Ley de la Causa y el Efecto. No obstante, eso no ha parado sus intentos, y por ende han creado muchos argumentos contra esta ley. Por ejemplo, un argumento insiste en que la idea es falsa ya que es inconsistente. El argumento dice algo como esto: El principio de la causa y el efecto dice que todo debe tener una causa. Entonces, según este concepto, todas las cosas se remontan a una Primera Causa, donde repentinamente paran. Pero ¿cómo puede ser así? ¿Por qué el principio de que “todo necesita una causa” de pronto cesa de ser verdadero? ¿Por qué esta supuesta Primera Causa no necesita igualmente alguna clase de causa? Si todo lo demás necesita una explicación, o una causa, ¿por qué esta Primera Causa no necesita también una explicación o una causa? Y si esta Primera Causa no necesita una explicación, entonces, ¿por qué todas las otras cosas necesitan una?

Se puede ofrecer dos respuestas para tal argumento en contra del principio de la causalidad. Primero, es absolutamente y lógicamente imposible defender cualquier concepto de “regresión infinita” que sugiere una infinidad de series de efectos sin ninguna primera causa absoluta. Los filósofos han abordado este punto por generaciones. Todo lo que comienza a existir debe tener una causa. Nada pasa sin una causa.

Segundo, el argumento que los incrédulos proponen que indica que la Ley de la Causalidad es inconsistente no es una objeción válida; mejor dicho, es una objeción contra un **enunciado incorrecto** de la Ley. Si alguien dijera, “todo debe tener una causa”, entonces la objeción puede ser válida. Pero esto no es lo que la Ley de la Causalidad sugiere. La ley declara que todo **efecto material** debe tener una **causa adecuada que le anteceda**. Finalmente, en un punto

del pasado distante, debe haber una Primera Causa pura que tenga una naturaleza inmaterial.

CONCLUSIÓN

La Ley de la Causa y el Efecto, y el argumento cosmológico que se basa en esta ley, tienen implicaciones en cada área de la vida humana. El Universo existe, y por tanto debe tener una causa adecuada que le anteceda.

Para ilustrar la Ley de la Causa y el Efecto, un científico, R.L. Wysong, se refirió al siguiente evento histórico. Algunos años atrás, algunos científicos fueron llamados a Gran Bretaña para estudiar las características metódicas de algunas rocas concéntricas y hoyos—un hallazgo arqueológico al que finalmente se le llamó “Stonehenge”. Mientras los estudios progresaban, llegó a ser aparente que se había diseñado estas características con el propósito de permitir una variedad de predicciones astronómicas. Muchas preguntas (por ejemplo, ¿cómo pudo construir la gente antigua un observatorio astronómico?, ¿cómo se usó la información resultante de sus estudios?, etc.) permanecen sin contestarse. Pero se sabe una cosa con seguridad—la **causa** de Stonehenge fue un **diseño inteligente**.

Ahora, compare Stonehenge con la situación paralela del origen del Universo y la vida en él. Nosotros estudiamos la vida, observamos sus funciones, contemplamos su complejidad (lo cual la gente más inteligente no puede duplicar, incluso usando la tecnología y los métodos científicos más avanzados) y ¿qué conclusión podemos sacar de esto? Stonehenge **pudo** haberse causado por la erosión de una montaña, o por fuerzas naturales catastróficas que operaron juntamente con meteoritos y que produjeron formaciones de rocas y hoyos concéntricos. Pero ¿qué científico o filósofo sugeriría tal idea?

No se pudiera convencer a nadie en sus cinco sentidos que Stonehenge “solo sucedió” por accidente. A pesar de esto, los ateos, agnósticos y escépticos esperan que creamos que este Universo muy bien ordenado y diseñado (y la complejidad de la vida que contiene) “solo sucedió” por casualidad. Aceptar esta idea es irracional ya que la conclusión es irrazonable, injustificada e infundada. Simplemente, la causa no es adecuada para producir el efecto.

Este tipo de razonamiento se aplica no solamente al Universo, sino también a todos los que habitamos en él. Nosotros poseemos ciertas características innegables—la capacidad de razonar, la capacidad de saber y la capacidad de actuar racionalmente. Pero ¿cuál es el origen de tales características básicas? La teoría de la evolución no tiene una respuesta adecuada. Como el filósofo Norman Geisler declaró, “[l]a causa no puede dar lo que no tiene para dar. Si he recibido una mente o capacidad de saber, entonces debe existir una Mente o Conocimiento que me la dio. Lo intelectual no proviene de lo no-intelectual; algo no puede salir de nada”.

El Dr. Geisler estuvo absolutamente en lo correcto. Si los seres humanos poseemos la capacidad de razonar, entonces debe haber una causa adecuada

que proveyó esa capacidad—una causa que tiene la capacidad de razonar. Si los seres humanos poseemos la capacidad de saber (i.e. estamos compuestos de una parte física e intelectual), entonces debe haber una causa adecuada que proveyó esa capacidad—una causa intelectual que tiene la capacidad de saber. Si los seres humanos poseemos la capacidad de actuar racionalmente, entonces debe haber una causa adecuada que proveyó esa capacidad—una causa que es capaz de actuar, y actuar racionalmente.

En palabras sencillas, el mensaje central del argumento cosmológico, y de la Causa y el Efecto sobre la cual se basa, es éste: Cada efecto material debe tener una causa adecuada que le anteceda. El Universo existe; la vida inteligente existe; la moralidad existe; la ética existe; el amor existe. ¿Cuál es la causa adecuada que les antecede? Ya que el efecto nunca puede llegar antes o ser mayor que la causa, entonces podemos concluir que la Causa de la vida debe ser una Inteligencia viviente que es moral, ética y afectuosa en sí misma. Cuando la Biblia señala, “En el principio creó Dios”, esto nos hace pensar exactamente en esa Primera Causa.



Publicado por Apologetics Press, Inc., 230 Landmark Drive, Montgomery, Alabama 36117, USA, 334/272-8558. Si desea que se le corrija las hojas de preguntas, envíelas a la iglesia o persona que le dio esta lección. Si las envía a Apologetics Press, puede recibir una respuesta tardía. Derechos de autor © 2009.

Preguntas—Lección 2

VERDADERO O FALSO

Escriba VERDADERO o FALSO en los espacios en blanco antes de los siguientes enunciados.

- _____ 1. Dios puede existir y no existir al mismo tiempo.
- _____ 2. El Universo existe y es real.
- _____ 3. A algo que no se puede crear a sí mismo se le llama “contingente”.
- _____ 4. La ciencia ha probado que el Universo tuvo un comienzo.
- _____ 5. Algunas cosas materiales no tienen una causa.
- _____ 6. El Universo se creó a sí mismo de la nada.
- _____ 7. La causa siempre viene antes, y siempre es mayor que su efecto.
- _____ 8. La materia y la mente son la misma cosa.

ELECCIÓN MÚLTIPLE

Trace un círculo alrededor de la respuesta o respuestas correctas.

- 1. ¿Cuál de los siguientes términos se aplica al Universo?
 - (a) Eterno
 - (b) Auto-creado
 - (c) Dependiente
 - (d) Independiente
- 2. ¿Qué frase describe la causa de una cosa material?
 - (a) Mayor que su efecto
 - (b) Menor que su efecto
 - (c) Igual que su efecto
 - (d) Ninguna de las anteriores
- 3. Todo lo que existe calza en estas dos categorías:
 - (a) Materia
 - (b) Animal
 - (c) Partícula
 - (d) Mente
- 4. ¿Qué formaciones antiguas de rocas se usó para permitir predicciones astronómicas?
 - (a) La Gran Muralla China
 - (b) La Estatua de la Libertad
 - (c) Stonehenge
 - (d) La Ciudad de Piedra

NOTAS/COMENTARIOS

NOMBRE _____

DIRECCIÓN _____

CIUDAD _____ ESTADO _____

CÓDIGO POSTAL _____ FECHA _____